

El niño al que se le murió el amigo



en la antología *Los niños tontos*
Ana María Matute (España, 1925-2014)

Una mañana se levantó y se fue a buscar al amigo, al otro lado de la valla. Pero el amigo no estaba y, cuando volvió, la madre le dijo: "El amigo se murió. Niño, no pienses más en él y busca otros para jugar". El niño se sentó en el quicio de la puerta, con la cara entre las manos y los codos en las rodillas. "Él volverá", pensó. Porque no podía ser que allí estaban las canicas, el camión y la pistola de hojalata, y el reloj aquel que ya no andaba, y el amigo no venía a buscarlos. Vino la noche, con una estrella muy grande, y el niño no quería entrar a cenar. "Entra niño, que llega el frío", dijo la madre. Pero, en lugar de entrar, el niño se levantó del quicio y se fue en busca del amigo, con las canicas, el camión, la pistola de hojalata y el reloj aquel que ya no andaba. Al llegar a la cerca, la voz del amigo no lo llamó, ni lo oyó en el árbol, ni en el pozo. Pasó buscándolo toda la noche. Y fue una larga noche casi blanca, que le llenó de polvo el traje y los zapatos. Cuando llegó el sol, el niño, que tenía sueño y sed, estiró los brazos, y pensó: "Qué tontos y pequeños son esos juguetes. Y ese reloj que no anda, no sirve para nada". Lo tiró todo en el pozo, y volvió a la casa, con mucha hambre. La madre le abrió la puerta y dijo: "Cuánto ha crecido este niño, Dios mío, cuánto ha crecido". Y le compró un traje de hombre, porque el que llevaba le venía muy

corto.